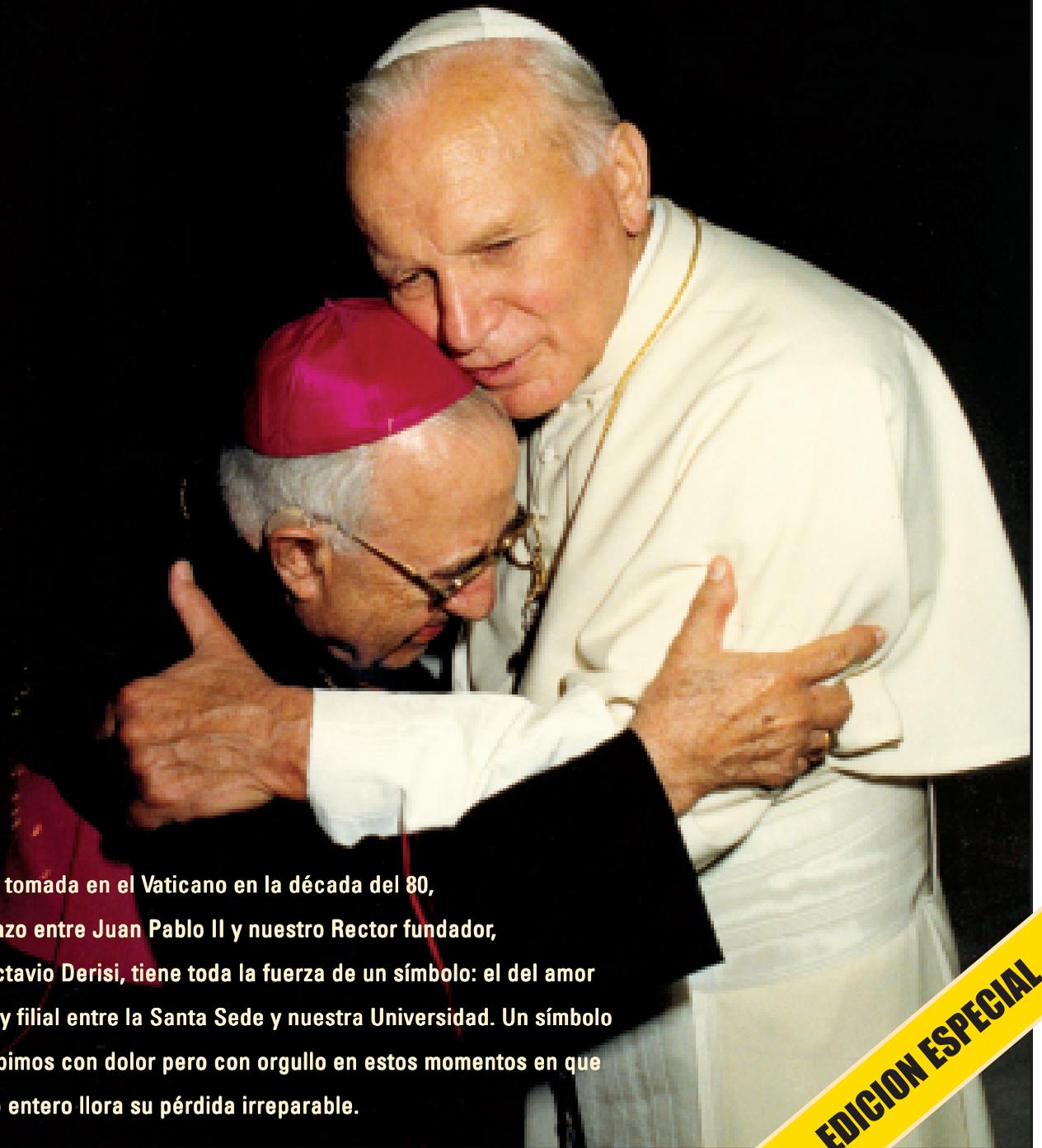


## Juan Pablo II y la UCA

# Una larga amistad, un inmenso dolor



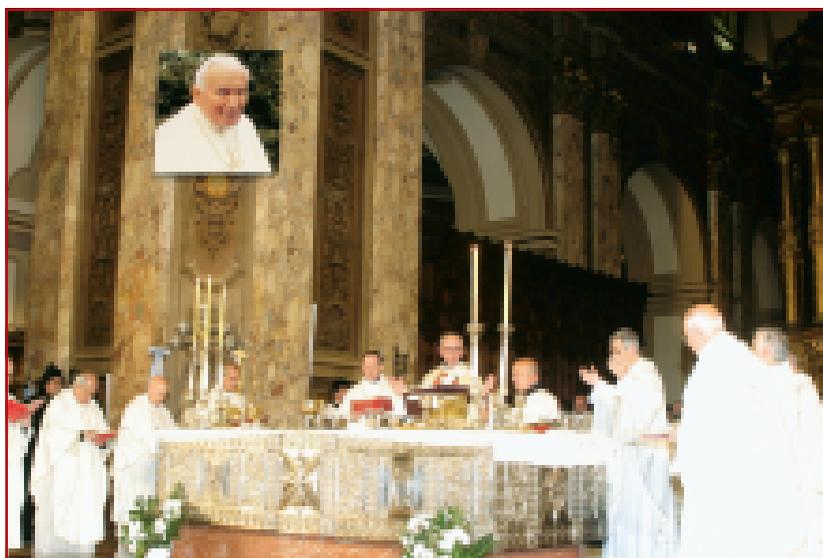
Esta foto tomada en el Vaticano en la década del 80, este abrazo entre Juan Pablo II y nuestro Rector fundador, Mons. Octavio Derisi, tiene toda la fuerza de un símbolo: el del amor paternal y filial entre la Santa Sede y nuestra Universidad. Un símbolo que exhibimos con dolor pero con orgullo en estos momentos en que el mundo entero llora su pérdida irreparable.

**EDICION ESPECIAL**

HOMENAJES EN BUENOS AIRES

# Emocionado adiós en la Catedral

Una multitud asistió a la misa en homenaje a Juan Pablo II concelebrada en la Catedral Metropolitana por el Cardenal Jorge Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, Primado de la Argentina y Gran Canciller de la Universidad Católica Argentina, junto a doscientos sacerdotes.



El Cardenal Bergoglio en uno de los instantes culminantes de la misa en la Catedral.



Mons. Alfredo Zecca, Rector de la UCA, participó de la celebración.

Una multitud pocas veces vista, que colmaba la Catedral Metropolitana y desbordaba las escalinatas y la calle para alcanzar la Plaza de Mayo como en una procesión de Corpus Christi, asistió a la misa concelebrada por el Arzobispo de Buenos Aires, Primado de la Argentina y Gran Canciller de la UCA, Cardenal Jorge Bergoglio, junto con doscientos sacerdo-

tes. Mucha gente, imposibilitada de ingresar en la Catedral, pudo seguir la misa a través de una pantalla gigante instalada en el exterior.

En su homilía, el Cardenal Bergoglio señaló que Juan Pablo II “simplemente siempre fue coherente; nunca engañó, nunca mintió, nunca chicaneó... por pura coherencia se embarró las manos y nos

salvó de una masacre fratricida”, en clara alusión al conflicto con Chile por el canal de Beagle, al comienzo de su papado.

También recordó que Juan Pablo II “se comunicó con su pueblo con la coherencia de un hombre de Dios. La coherencia no se compra, no se estudia en ninguna carrera. Se va labrando con la adoración, la rectitud de conducta, sin



Doscientos sacerdotes rodearon el altar mayor en el homenaje al Papa.



«Juan Pablo II nunca engañó, nunca mintió», dijo el Cardenal Bergoglio.



**Una multitud colmó la Plaza de Mayo.**

mentiras, sin engaños, sin dobleces”. Y agregó: “Era coherente porque gozaba de los chicos en los brazos, porque creía en la ternura; era coherente porque más de una vez hizo traer a los hombres de las calles para hablarles; era coherente porque cuando estuvo bien pidió permiso para ir a la cárcel a hablarle al hombre que quiso matarlo”. Tras lo cual, concluyó: “Este siglo no necesita de maestros, necesita de testigos. Y Juan Pablo II fue un verdadero testigo, que avaló lo que predicaba con su propio testimonio de



**El Vicepresidente Scioli encabezó la delegación de autoridades nacionales.**

vida hasta los instantes finales”.

Concelebraron con el Cardenal Bergoglio sus Obispos Auxiliares, Joaquín Mariano Sucunza, Eduardo H. García, José A. Gentico, Horacio E. Benites Astoul, Jorge E. Lozano y Mario A. Poli; el Obispo Auxiliar de Mentesa y antiguo Auxiliar de Buenos Aires, Mons. Mario J. Serra; el Obispo Emérito de Morón, Mons. Justo Laguna, y el Obispo de la Eparquía Maronita, Mons. Charbel Mehri.

Entre los asistentes a la Misa se hallaban altas autoridades de la Nación, encabezadas por el Vicepresidente Daniel Scioli, el Nuncio Apostólico, Mons. Adriano Bernardini, y numerosos embajadores acreditados ante nuestro gobierno.

Estuvieron presentes asimismo representantes de otros credos: Mons. Tarasio (Iglesia Ortodoxa de Constantinopla); Mons. Platón (Iglesia Ortodoxa de Moscú); Mons. Kissag Mouradián (Iglesia Apostólica Armenia); Canónigo Halperín (Comunidad Anglicana), Padre Vladimiro (Iglesia Siria ortodoxa), Pastores de las Iglesias Luteranas y Presbiteriana, rabinos y miembros del culto islámico. También asistieron las más altas autoridades de la UCA, junto a nuestro Rector, Mons. Dr. Alfredo Zecca.



## La UCA junto a Juan Pablo II

“El paso de la muerte a la vida no quita el dolor que tiene la muerte; es un desgarrar y un dolor, pero sin embargo nos convoca el Señor a una vida que no tiene fin, porque el hombre está llamado a un destino de eternidad”, señaló el Rector de la UCA, Mons. Dr. Alfredo Zecca, durante la misa celebrada por el Santo Padre ante la comunidad universitaria que colmaba el Auditorio San Agustín del Campus Universitario de Puerto Madero, en Buenos Aires.



También señaló Mons. Zecca que no era momento de discursos sino de oración, meditación y recogimiento ante la extinción de la vida de Juan Pablo II, pues tuvimos el privilegio de un Papa santo, una figura emblemática que nos dejó la lección de su

propia vida. “Un Papa exhausto, demacrado, sin fuerzas, que no se bajó de la cruz, que dio el ejemplo de quedarse en ella hasta que Dios quiso, un hombre que inmoló su vida hasta el final, dejándonos un hermoso testimonio”, afirmó. Por eso tenemos que agradecerle a Dios por haberlo tenido, agregó, para concluir: “Lo vamos a extrañar, tendremos que aprender a amar a un nuevo Papa; la historia de la Iglesia es una historia de renovación dentro de la continuidad, siempre con una gran coherencia”.

VISITA A LA ARGENTINA, ABRIL DE 1987

# Mensaje al mundo de la ciencia y la cultura

En 1987, con motivo de la segunda visita del Santo Padre a nuestro país, la Conferencia Episcopal Argentina y su Equipo de Fe y Cultura, presidido por Mons. Estanislao Karlic, encomendó al entonces Rector de la UCA, Mons. Guillermo Blanco, la organización de todo lo concerniente al acto en el que Juan Pablo II hablaría al mundo de la cultura.



*Reciben a S.S. Juan Pablo II, en las puertas del Teatro Colón, Mons. Dr. Eduardo Mirás, hoy Arzobispo de Rosario, Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y miembro de la Comisión Episcopal para la UCA; Mons. Dr. Estanislao Karlic, entonces a cargo del Equipo de Fe y Cultura, ex Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y actual Arzobispo Emérito de Paraná y titular de la Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria, y Mons. Dr. Guillermo Blanco, en esos años Rector de la UCA y hoy Rector Emérito de nuestra Universidad.*

La convocatoria al encuentro del mundo de la cultura con el Santo Padre, por deseo de la Conferencia Episcopal, debía ser amplia y pluralista, sin olvidar a deportistas, artistas, gente de radio y televisión de todo el país. Se solicitaron nóminas de personas a las Academias Nacionales, Universidades Estatales y Privadas, Sociedad

de Autores, de Artistas, Argentores, Confederación de Deportes, Corporaciones Católicas y Colegios Profesionales, entre otras instituciones. También cada obispo diocesano haría llegar una lista de personalidades de su sede.

El acto se realizó el 12 de abril en el Teatro Colón, absolutamente colmado por

una calificada y entusiasta audiencia. Se inició con el “Tu es Petrus” cantado por el Coro Estable del Teatro Colón; seguidamente habló Mons. Dr. Estanislao Karlic, luego el Santo Padre dirigió su mensaje y, al final, se escuchó el Aleluya, mientras el público puesto de pie despedía al Vicario de Cristo.

En sus palabras de apertura, Mons. Dr. Estanislao Karlic señaló que “la Iglesia estuvo siempre presente en nuestra cultura, desde el primer anuncio del Evangelio en América Latina... El encuentro de varias culturas que aquí se produjo, especialmente a partir del siglo pasado, mostró nuestra capacidad de acogida y asimilación, nos enriqueció con auténticos y grandes valores, y nos hizo más tolerantes y comprensivos. Hoy nos encontramos en el mundo entero ante una crisis de cultura que nos interpela. Para superarla necesitamos humildad, confianza y prudencia. Necesitamos esperanza y amor para la Argentina del sexto siglo de América Latina y del tercer milenio de la era cristiana. Ayúdenos, Santo padre, a descubrir en toda verdad y en todo valor las huellas de Dios”.

El que sigue es el discurso completo de Juan Pablo II al mundo de la ciencia y la cultura, aquel 12 de abril de 1987, hace exactamente dieciocho años:

## Habla Juan Pablo II

*1. “Al iniciar este encuentro, para mí tan lleno de significado, quiero saludar a todos los representantes del mundo de la cultura argentina, reunidos aquí, en este marco sugestivo del Teatro Colón, escenario y testigo de tantas manifestaciones culturales.*

*“He esperado este momento con particular interés. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha vivido en alianza con las letras, las artes y las ciencias; y esta ininterrumpida asociación, que se ha manifestado recíprocamente fecunda, está llamada a seguir siendo fuente de creatividad y vitalidad intelectual en el futuro. Es una necesidad apremiante, ya que la decadencia humana y el progresivo agotamiento cultural que se notan también en nuestra época, coinciden en gran parte con la contemporánea degradación de algunos sistemas filosóficos que pretenden hacer del hombre un rival de Dios, orientan al individuo y a la sociedad por caminos que alejan de Aquel que es la causa de su existencia y el término final de todo afán verdaderamente humano.*



**Juan Pablo II se acerca al estrado, con el Coro Estable del Teatro Colón como fondo.**

*“Miro a los hombres de cultura argentinos con particular esperanza. Vuestro país se precia justamente de un rico patri-*

## 1982: Primera visita de Juan Pablo II a la Argentina

En junio de 1982, durante la Guerra de las Malvinas, se produjo la dramática primera visita de Juan Pablo II a nuestro país. Con ese motivo, y con fecha del 4 de junio, el entonces Secretario Académico de la UCA, Mons. Dr. Eduardo Mirás, anunció una declaración del Consejo Superior que señalaba la decisiva importancia de la palabra del Papa y su presencia, para “alentar, confortar y robustecer la convicción de que la salud y el futuro de la Patria dependen fundamentalmente de su fidelidad a los principios cristianos que le confieren vida y razón de ser”. Por ello, la Pontificia Universidad Católica Argentina invitó a toda su comunidad a unirse “con sus oraciones y sacrificios a la plegaria del Papa”, y a concurrir masivamente a los actos que en esos días presidió el Sumo Pontífice.

*monio cultural, que puede enorgullecerse de tener tras de sí una amplia y variada tradición en las artes figurativas, en la música, en la literatura, y una no menor pujanza en las investigaciones científicas. Me complace recordar además algo que es bien conocido por vosotros: la cultura ostenta en América latina, desde sus orígenes, una honda raigambre cristiana, que aquí, en la Argentina, ha asumido una peculiar polivalencia, propiciada por el encuentro de razas y pueblos diversos, especialmente europeos. Y a todo esto se une el empuje y el vigor propios de una Nación joven y creadora.*

*“Ante una realidad tan prometedora, el hombre de cultura, no puede sustraerse a un hondo sentido de responsabilidad. Sabéis que vuestra labor cultural se refleja en todo el ámbito de la convivencia argentina, y constituye un punto de referencia para tantas personas deseosas de saber y de crecer en el espíritu. Pido a Dios que os dé su sabiduría y su fortaleza para que podáis llevar a cabo vuestra misión científica y profesional ofreciendo a la sociedad vuestra aportación cultural, con originalidad, seriedad y profundidad.*

*“Junto con esta petición, quisiera proponeros esta tarde algunas reflexiones, con la esperanza de que puedan seros de ayuda en vuestra tarea. Son consideracio-*

nes dictadas por el deseo de alentarnos en la consecución de los ideales que sostienen y dan vigor a vuestros nobilísimos anhelos. Me refiero a los valores más auténticos que deben estar presentes en toda cultura: la comunicación, la universalidad y el sentido de humanidad.

2. "Pienso, en particular, en la comunidad de la misma cultura. En efecto, todo lo que el hombre conoce y experimenta en su interioridad -sus pensamientos, sus inquietudes, sus proyectos- puede transmitirlo a los demás en la medida en que consigue plasmarlo en gestos, símbolos, palabras. Los usos, las tradiciones, el lenguaje, las obras de arte, las ciencias son cauces de mediación entre los hombres, tanto entre los contemporáneos como en perspectiva histórica, ya que, en cuanto son transmisores de verdad, de belleza y de conocimiento recíproco, hacen posible la unión de voluntades en la búsqueda concertada de soluciones a los problemas de la existencia humana.

"La verdadera cultura es, pues, instrumento de acercamiento y participación, de comprensión y solidaridad. Por eso, el auténtico hombre de cultura tiende siempre a unir, no a dividir; no crea barreras entre sus semejantes, sino que difunde entendimiento y concordia; no le mueve la rivalidad ni la revancha, sino el deseo de abrir nuevos cauces a la creatividad y al progreso.

3. "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres' (Jn. 8, 32), leemos en el Evangelio de San Juan. Las tensiones y conflictos que puedan aparecer en el panorama social son una invitación urgente, a menudo dolorosa, a que asumáis vuestra responsabilidad de hombres de cultura. He aquí un desafío para vuestro talento: mostrar a la sociedad

que los enfrentamientos y las incomprensiones van frecuentemente ligadas a la ignorancia y al desconocimiento mutuo entre las partes; poner de manifiesto

que la verdad es aquella **síntesis superadora**, capaz de resolver los problemas reales y los conflictos, de tal manera que los sectores rivales puedan reconocer su propia parte en un proyecto más íntegro

y armónico, que abrace e incluya a todos en un esfuerzo común de civilización.

"Soy consciente -como vosotros- de que esta tarea es ardua. No se trata de llegar a entendimientos ocasionales, más o menos superficiales, sino que es necesario ir a las raíces de los conflictos para descu-

dedicación, espíritu tolerante y pluralista. A veces se experimentará el dolor de ver que desfallecen los ánimos, pero nunca ha de faltar la esperanza de llegar a superar los problemas que hoy nos aquejan.

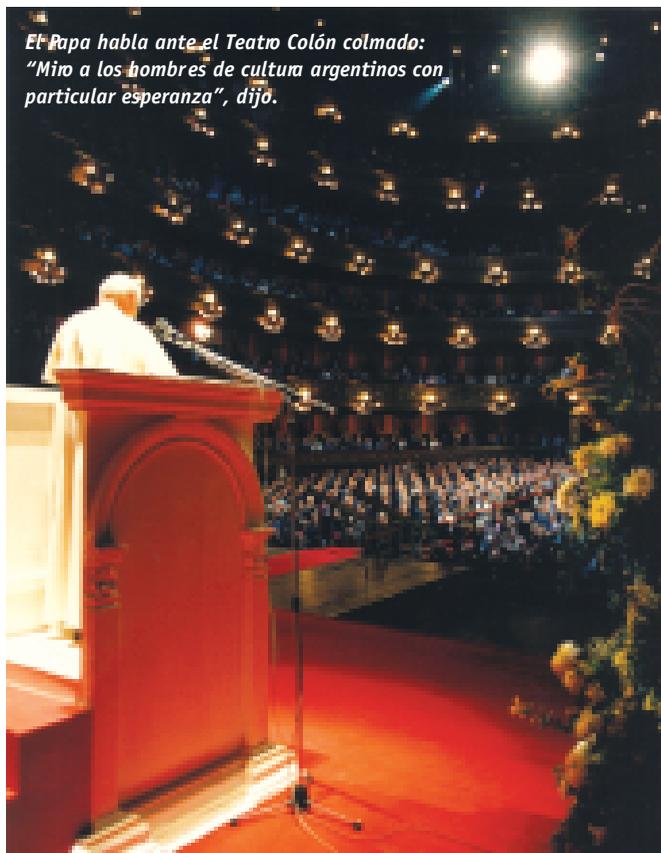
"No podemos olvidar que en vuestro país ha existido siempre, desde sus comienzos, un particular interés por la cultura. Fue una decisión clarividente, tomada por las autoridades, desde épocas tempranas, la de empeñarse por hacer llegar la educación a todos los sectores de la población. El camino por recorrer en este campo es aún largo y difícil; pero no por eso os debe faltar el tesón y el entusiasmo, conscientes de que vuestras aportaciones no caerán en el vacío, sino que serán piedras sillares en la construcción de ese gran edificio que es la cultura de un pueblo.

4. "Consideremos ahora otro rasgo característico de la verdadera cultura: su universalidad. 'Una urgencia particularmente importante hoy para la renovación cultural es la apertura a lo universal', lo he dicho en Madrid, en 1982 (Discurso en la Universidad Complutense, Madrid, 3 de noviembre de 1982, 10). Es este un aspecto de la cultura estrechamente vinculado con el anterior. La cultura, en efecto, al poner al hombre en contacto con inquietudes, ideas y valores que tienen su origen en otros lugares y tiempos, ayuda a superar la visión limitada fruto de una dedicación exclusiva a un ámbito determinado. Por otro lado, aunque la cultura sea también un fenómeno localizado en un área concreta, permite estar siempre en conexión con aspectos universales, que afectan a todos los hombres. Una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura. Esos valores universales permiten que las culturas particulares se comuniquen entre sí y se enriquezcan recíproca-

mente.

"Se comprende entonces que este nivel más amplio de participación y acercamiento entre los hombres no depende sólo

## Es cultura aquello que impulsa al hombre a respetar más a sus semejantes, a ocupar mejor su tiempo libre, a trabajar con un sentido más humano, a gozar de la belleza y amar a su Creador.



El Papa habla ante el Teatro Colón colmado: "Miro a los hombres de cultura argentinos con particular esperanza", dijo.

de las técnicas y de los medios de difusión, sino que tiene lugar en un ámbito de expresión más elevado, es decir, en el de los valores superiores que inspiran todo movimiento cultural genuino.

5. *“Quien alienta ese afán irrenunciable de universalidad en su quehacer cultural ha de plantearse los interrogantes más profundos del hombre; esto es, el sentido último de la existencia, el modo de vida verdaderamente adecuado a ese fin. Sin embargo, esos interrogantes son también propios de vuestras mismas conciencias; y por eso el quehacer cultural afecta incluso a vuestra propia vida, exigiendo de vosotros que encarnáis los valores universales que queréis comunicar. Está en juego la misma credibilidad de vuestro mensaje y de vuestras propuestas: si faltara ese compromiso moral, no se llegaría a ser un verdadero hombre de cultura, porque se quedaría en el formalismo, la neutralidad, el sincretismo; en una palabra, en la decadencia cultural.*

*“En verdad, ciertamente que el ejercicio de una auténtica democracia y el respeto, por parte de todas las instancias responsables, de un sano pluralismo, no pueden no favorecer el desarrollo y la extensión de la cultura.*

*“No olvidemos, sin embargo, que la verdad, la belleza, el bien, como la libertad, son valores absolutos y que, como tales, no dependen de la adhesión a ellos de un número más o menos grande de personas. No son el resultado de la decisión de una mayoría, sino que, por el contrario, las decisiones individuales y las que asume la colectividad deben estar inspiradas en estos valores supremos e inmutables, para que el compromiso cultural de las personas y de las sociedades respondan a las exigencias de la dignidad humana.*

*“Sabéis además que el compromiso ético del nombre de cultura es la atención cotidiana por educar su conducta al bien y a la verdad. Es el modo de ahondar vitalmente en el corazón del hombre, experimentando así su grandeza y su debilidad, sus conflictos y sus anhelos de paz y de armonía, y sobre todo su insaciable necesidad de amar y de ser amado. Percibiréis cuán profundamente la persona aspira a referir todo su ser a Dios, para poder llegar a ser él mismo. Vuestra misma identidad de hombres de cultura os inclina entonces a recomer ese camino hacia la interioridad de todo hombre, alcanzándola con vuestra propia experiencia humana.*

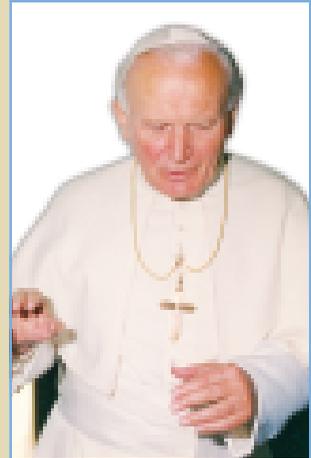
## Su pensamiento, en Gaudium et Spes

Durante el encuentro de Su Santidad con los representantes del mundo de la cultura realizado durante la visita pastoral que realizó a la Argentina en 1987, se reafirmó el pensamiento de Juan Pablo II, quien señalara oportunamente en Gaudium et Spes:

*“Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valores naturales. Siempre, pues, que se trata de la vida humana, naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente. Con la palabra ‘cultura’ se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano.*

*“De aquí se sigue que la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y que la palabra ‘cultura’ asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de la pluralidad de culturas, estilos de vida común diversos y escalas de valor diferentes encuentran su origen en la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y de cultivar la belleza. Así, las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana. Así también es como se constituye un medio histórico determinado, en el cual se inserta el hombre de cada nación o tiempo y del que recibe los valores para promover la civilización humana.*

*“Cada día es mayor el número de los hombres y mujeres, de todo grupo o nación, que tienen conciencia de que son ellos los autores y promotores de la cultura de su comunidad. En todo el mundo crece más y más el sentido de la autonomía y al mismo tiempo de la responsabilidad, lo cual tiene enorme importancia para la madurez espiritual y moral del género humano. Esto se ve más claro si fijamos la mirada en la unificación del mundo y en la tarea que se nos impone de edificar un mundo mejor en la verdad y en la justicia. De esta manera somos testigos de que está naciendo un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia.”*



*“La responsabilidad social del hombre de cultura le mueve también a salir de sí mismo, apartándose de todo aislamiento egoísta, y actuando en su vida personal con seriedad y coherencia, sin ceder a las insidias que intentan desviarlo de sus ideales más valiosos. La alegría y el dolor que se experimentan en la superación de las dificultades, son también una puerta de entrada al tesoro que anida en el corazón del hombre. Cuando después eso mismo queda expresado en vuestras obras de cultura, adquiere la grandeza impresionante que*

*acompaña a lo universal, cuando toma forma concreta en una determinada situación histórica.*

*“Sois conscientes de que todo es difícil y arriesgado; pero vuestra conciencia os dicta que no podéis eludirlo ni retraeros. Por otra parte, no es imposible, ya que el hecho mismo de intentarlo significa haberlo conseguido de algún modo, comenzar a moverse ya en el plano de los verdaderos ideales culturales, y vivir en sintonía de solidaridad con los grandes hombres del pasado y del presente, con la esperanza de poder*

transmitir algo valioso a la humanidad.

6. “Esto último me lleva a considerar el tercer rasgo que debe caracterizar la cultura. Me refiero al sentido de humanidad. Es la propiedad más importante, porque la comunicación se hace posible cuando hay valores universales, y los valores universales adquieren vigencia cuando gracias a la cultura sirven al hombre completo. El fin de la cultura es dar al hombre una perfección, una expansión de sus potencialidades naturales. Es cultura aquello que impulsa al hombre a respetar más a sus semejantes, a ocupar mejor su tiempo libre, a trabajar con un sentido más humano, a gozar de la belleza y amar a su Creador. La cultura gana en calidad, en contenido humano, cuando se pone al servicio de la verdad, del bien, de la belleza, de la libertad, cuando contribuye a vivir armoniosamente, con sentido de orden y unidad, toda la constelación de los valores humanos.

“El momento actual es de veras importante y sumamente delicado. Nos encontramos ante un progreso avasallador del conocimiento científico-tecnológico, no siempre compensado por una cultura humanística de análoga envergadura. La revolución científico-tecnológica -un fenómeno en sí eminentemente positivo- se ha desarrollado, en las últimas décadas, a la par que se ha dado, inversamente, un cierto empobrecimiento de lo que llamamos ‘humanidades’. Por esto mismo, en nuestros días se hace más necesario esmerarse con todos los medios al alcance por superar este desfase, y emprender con nuevo vigor el cultivo de un saber humanístico que sea capaz de situar al hombre como centro, raíz y fin de toda cultura, como ‘hecho primordial y fundamental de la cultura’ (Discurso en la UNESCO, París, 2 de junio de 1980, 8), y de orientar así el progreso científico-tecnológico de nuestros días hacia metas íntegramente humanas.

7. “Al hacer presente a todos vosotros, señoras y señores, que la Iglesia se interesa por la cultura de un modo particular; quisiera ahora aludir a lo que el Episcopado latinoamericano, en el Documento de Puebla,

ha llamado a los católicos que se desempeñan en el mundo de la ciencia, de las artes y de las letras para que, con su vida y su actividad profesional, contribuyan a la difusión

del mensaje evangélico en todos los ámbitos culturales del país, fortaleciendo así la colaboración recíproca entre fe y ciencia, que haga surgir una nueva fecundidad intelectual, artística, literaria. Todo ello será posible si también el mundo de la cultura abre sin miedo sus puertas a la plenitud de Cristo, el único que da sentido y consistencia a todo lo que existe.

“Permitidme, en este sentido, unas breves palabras sobre el mundo universitario,

**La verdadera cultura es instrumento de acercamiento y participación, de comprensión y solidaridad. Por eso, el auténtico hombre de cultura tiende siempre a unir, no a dividir; no crea barreras entre sus semejantes, sino que difunde entendimiento y concordia.**

del que muchos de vosotros formáis parte. La Universidad, en su específica fisonomía, significa cultura, cultura cualificada y original, cultura de orden superior, destinada a difundir la verdad y a lograr descubrimientos que marcan un real progreso en la esfera de los conocimientos humanos. Pero ese fin primario y esencial de la Universidad es inseparable de otra función, que igualmente le es connatural: ayudar a los hombres y mujeres que en ella conviven, a desarrollarse a sí mismos, a crecer propia-

mente y paralelo de ambas finalidades.

“Así lo ha hecho la Iglesia, desde que bajo su amparo florecieron esos centros de cultura superior. ‘La historia misma de las universidades, tal como surgieron en el Medioevo y se desarrollaron en la Edad Moderna, es testigo de la estrecha undimbre entre fe y cultura, que también hoy exige una nueva, clara y sólida configuración. En efecto, las dos matrices se inspiran, aunque con óptica diversa, en el estudio del hombre, de sus inmensas capacidades, que, si son justamente canalizadas, enriquecen al hombre mismo’ (Discurso en la Universidad de Pavía, 3 de noviembre de 1984). Sabéis bien que la Iglesia ha mirado siempre con interés y amor al mundo universitario, consciente de la importancia que tiene para el presente y el futuro de la humanidad.

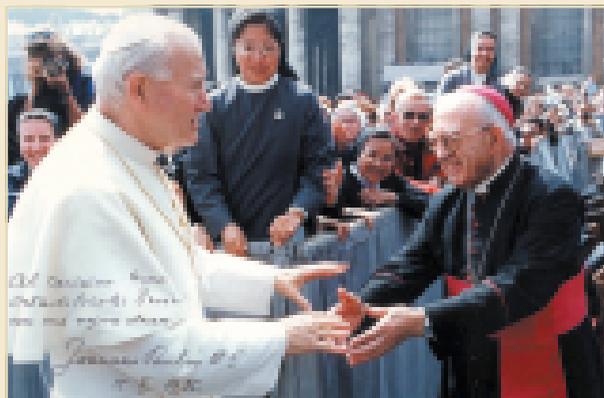
8. “Este es mi mensaje a los hombres y mujeres de cultura en este querido país, ya al final de mi viaje apostólico. Mensaje que creo no suficiente, pero con algunos elementos, algunas propuestas esenciales, me parece. Con este mensaje he querido alentaros en esa tarea tan positiva y esperanzadora como es la de promover activamente la formación completa, en todas las dimensiones del hombre y de la mujer argentinos. No permitáis que se interpongan los problemas circunstanciales, los cuales quitan claridad a esta meta fundamental. Al contrario, toda la problemática relacionada con la ciencia y la cultura, si se mira bajo la perspectiva de servicio al hombre, hecho a imagen y semejanza del Creador, terminará hallando vías de solución, de modo justo y enriquecedor.

“Sembrad, con la cultura, gérmenes de humanidad, gérmenes que crezcan, se desarrollen y hagan robustas a las nuevas generaciones. Trabajad con un sentido de trascendencia, porque Dios es la Suma Verdad, la Suma Belleza, el Sumo Bien y con la labor científica y artística, se puede dar gloria al Creador y preparar así el encuentro con Dios Salvador.

“Mi bendición más afectuosa para todos vosotros, señoras y señores, para vuestras familias y para el trabajo que realizáis. Invoco sobre todos la protección de la Santa Madre de Dios. ¡Virgen Santísima de Luján, protégelo por senderos de paz y de unidad! Muchas gracias.”

# Juan Pablo II y nuestros Rectores

Cuatro Rectores ha tenido la UCA desde el momento en que Karol Wojtyla fue electo Papa en 1978. Y los cuatro han estado sucesivamente en estrecho contacto con el Santo Padre a lo largo de su medio siglo de papado. Éste es el testimonio gráfico de la permanente cercanía de nuestra Pontificia Universidad Católica Argentina con la Cátedra de Pedro, a través de esos años de luminoso Pontificado de Juan Pablo II.



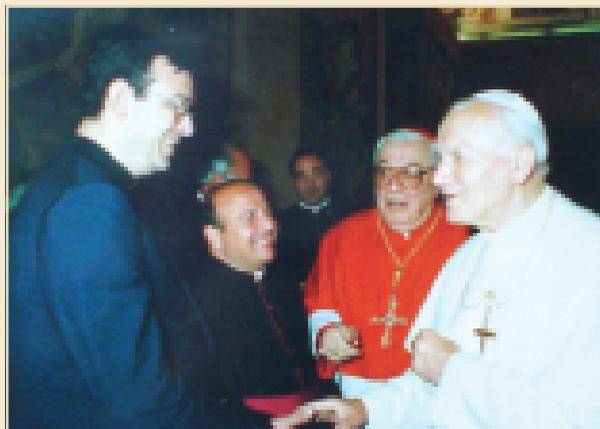
El Papa ve entre el público a Mons. Dr. Octavio Derisi y se detiene a saludarlo (15 de mayo de 1986). Luego le dedicará ésta y otras fotos tomadas ese día.



Juan Pablo II recibe en su despacho a Mons. Dr. Guillermo Blanco, hoy Rector Emérito de la UCA (enero de 1981).



Roma, 26 de mayo de 1995, Su Santidad concede una audiencia al R.P. Dr. Domingo Basso O.P., después de la misa celebrada ese día por Juan Pablo II.



Mons. Alfredo Zecca, actual Rector de la Universidad, saluda al Santo Padre (junio de 1991), al asistir especialmente invitado al Quinto Consistorio de Juan Pablo II para la creación de nuevos Cardenales. Junto a ellos, Mons. Antonio Aloisio y el Cardenal electo Antonio Quarracino, Arzobispo de Buenos Aires.

## Un gran aprecio mutuo

Mons. Octavio N. Derisi, primer Rector de la UCA, conoció al entonces Obispo de Cracovia, Mons. Karol Wojtyla, en un congreso tomista realizado en Alemania. Desde ese momento tuvieron un gran aprecio mutuo. Testimonio del mismo es la foto dedicada que Juan Pablo II envió a la UCA el 6 de julio de 1979, prácticamente al comienzo de su papado (foto que se halla junto al despacho del Rector, en el 2° piso del Edificio Santa María). En 1986, Monseñor Derisi mantuvo audiencias privadas con el Santo Padre (también almorzaron juntos, según nos refiere Mónica Jongewaard de Boer, que fue testigo de los afectuosos encuentros entre ambos en el Vaticano). De aquellos días quedan como recuerdo muchas imágenes, entre las que sobresale la que figura al comienzo de esta página.

JUBILEO EN LA ARGENTINA

# 25 años de Pontificado

La UCA tuvo una actuación destacada en los festejos por los veinticinco años del Pontificado de Juan Pablo II, en octubre de 2003.



El Nuncio Apostólico, Mons. Adriano Bernardini, inaugura la celebración en la Argentina.

Junto con otras cuatro ciudades símbolo (Cracovia, Estrasburgo, Nueva York y Roma), Buenos Aires tuvo el privilegio de ser sede de los festejos por los veinticinco años del Pontificado de Juan Pablo II, en octubre de 2003. La UCA desempeñó un rol destacado en la celebración y realizó un importante acto académico en el Auditorio San Agustín del Campus de Puerto Madero, presidido por el Nuncio Apostólico en la Argentina, S.E.R. Mons. Dr. Adriano Bernardini, y el Rector de la Universidad, Mons. Dr. Alfredo Zecca.

Al inaugurar el encuentro, Mons. Zecca saludó "con cariño filial y admiración a este gran apóstol, con una inquebrantable voluntad de dirigir el rebaño hasta que Dios quiera", y celebró en él al Papa Viajero, el Papa Maestro, el Papa del Futuro, el Papa del Ecumenismo y el Papa de la Paz.

El Nuncio Apostólico, por su parte, evocó aquel solemne 22 de octubre de 1978 que señaló el comienzo de su Papado recordando su afirmación: "No tengáis miedo". Todo su Pontificado, aún en sus encuentros con las dictaduras del mundo, fue una prolongación de aquella propuesta. Tal fue su descenso a la multitud -precisó Mons. Bernardini-, a la gente, a los niños, a los enfermos. Sus encíclicas insistieron en el camino que lleva al hombre hacia Cristo. Celebró la caída del comunismo, pero no convalidó ni la civilización consumista ni el ateísmo institucionalizado. Dijo en 1998: "Europa: abre tus puertas a Cristo", y pidió la apertura de los sistemas

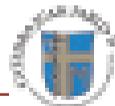


económicos y políticos, manteniendo a la Iglesia libre ante ellos. "Él nunca se repliega; él se atreve. Nicaragua, Sicilia, Polonia, son pruebas de que allí donde tiene necesidad de gritar, él grita", dijo.

En el transcurso del acto se presenta-

ron dos videos que luego recorrerían el mundo: "Dona nobis pacem", que traza un resumen de los veinticinco años del ministerio papal de Juan Pablo II, y "Un hombre venido de lejos", producido por el Centro Televisivo Vaticano.

## Estudio del Magisterio Pontificio



Con motivo del Jubileo por los veinticinco años de Pontificado de Juan Pablo II, y en el décimo aniversario de la Encíclica "Veritatis Splendor", documento emblemático de su carisma magisterial, la UCA resolvió crear la Cátedra "Juan Pablo II" para el estudio del Magisterio Pontificio, con dependencia directa del Rectorado y la misión de sostener y apoyar la profundización y el desarrollo del pensamiento y las enseñanzas de Juan Pablo II.

Sus actividades quedaron formalmente inauguradas un año más tarde con la organización del Congreso Teológico Internacional "La verdad los hará libres", organizado precisamente para celebrar los diez años de "Veritatis Splendor". El encuentro contó con las palabras inaugurales del Rector de la

UCA, Mons. Dr. Alfredo Zecca, y en el acto de clausura habló el Arzobispo de Buenos Aires, Primado de la Argentina y Gran Canciller de la UCA, Card. Jorge Bergoglio.

Asistieron importantes personalidades, como Mons. Angelo Amato, Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, quien tuvo a su cargo la conferencia central; Mons. Prof. Livio Melina, del Instituto Juan Pablo II de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma; el Prof. Juan José Pérez Soba, de la Facultad de Teología San Dámaso de Madrid; el Card. Javier Lozano Barragán, Presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, y el Prof. Jaroslaw Merecki, de la Pontificia Universidad Católica de Lublin.



Mons. Estanislao Karlic habla en la tercera jornada del Congreso "La verdad los hará libres".

CONFERENCIA DEL VATICANISTA PIERO SCHIAVAZZI

# El Papado de Juan Pablo II a través de la historia



Con el patrocinio del Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires e invitado por el Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad de la UCA, el Dr. Piero Schiavazzi, vaticanista de Telepace, realizó el 4 de noviembre de 2004 en el Auditorio Santa Cecilia de nuestra Universidad un análisis histórico-político del Pontificado de Juan Pablo II. Por su alcance y trascendencia, lo ofrecemos completo a nuestros lectores en esta Edición Especial.

“El 7 de junio del año pasado, en la Universidad Católica de Buenos Aires, ante la presencia de más de mil personas y un gran número de periodistas y de televisiones, tenía lugar la más imponente de las manifestaciones promovidas por los Institutos Italianos de Cultura, en cuarenta ciudades del mundo, en ocasión del XXV aniversario del Pontificado de Juan Pablo II, con la participación de Su Eminencia el Cardenal Jorge Mario Bergoglio, de numerosos Obispos de la Conferencia Episcopal Argentina, del Rector, Monseñor Horacio Zecca, del Secretario de Culto del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, Emb. Guillermo Rodolfo Oliveri, de personalidades del espectáculo como Valeria Mazza, Luis Brandoni, Gabriel Corrado, que han aportado su testimonio personal.

“Desde esta ciudad, que se asoma al océano, nuestra iniciativa ‘se hizo a la mar’ con viento a favor, el buen aire de Buenos Aires, el afecto y el aliento de todos ustedes, y ha llegado a los cinco continentes, alcanzando un éxito sin precedentes.

“En cuarenta ciudades del mundo, las manifestaciones contaron con la participación de jefes de Estado y de Gobierno, Ministros y Parlamentarios, Intendentes y Embajadores, Cardenales y Obispos, y de los representantes, al más alto nivel, de otras confesiones cristianas y de otras religiones. Pero los ‘verdaderos protagonistas’, como afirmó el Ministro de Relaciones Exteriores Franco Frattini, fueron los periodistas vaticanistas.

**Desde esta ciudad, que se asoma al océano, nuestra iniciativa ‘se hizo a la mar’ con viento a favor, el buen aire de Buenos Aires, el afecto y el aliento de todos ustedes, y ha llegado a los cinco continentes.**

“¿Por qué precisamente los periodistas? Desde hace veinticinco años, los periodistas italianos son testigos cercanos de la extraordinaria aventura, humana y espiritual de Juan Pablo II: un Papa que desde Roma ha alcanzado al mundo entero, superando los confines de la Iglesia y de las

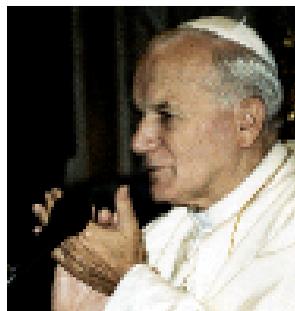
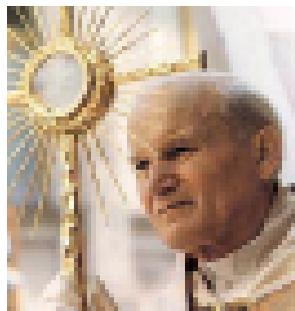
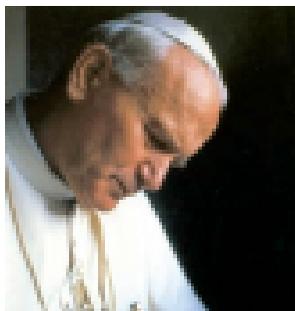
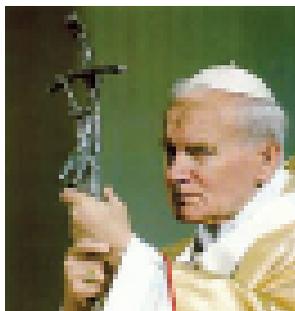
iglesias, de la religión y de las religiones, hasta hacerse patrimonio global de la historia y de la cultura de nuestro tiempo.

“Por eso, en ocasión del XXV aniversario del Pontificado, el Subsecretario de Estado Mario Baccini, Presidente de la Comisión Nacional para la Promoción de la Cultura Italiana en el Exterior y promotor de la iniciativa, invitó a los vaticanistas italianos a ‘ir por todo el mundo’ para desarrollar un ciclo de conferencias a través de la red de los Institutos Italianos de Cultura.

En su itinerario, de una punta a la otra del planeta, los periodistas han relatado la historia con la frescura y la vivacidad de la crónica vista y vivida desde cerca: como en un diario de viaje a varias voces. Además, con su rigor profesional y con toda su diversidad de opiniones personales y políticas,

han logrado imprimir a todo el ciclo un rasgo cultural libre y pluralista.

“El ‘diario de viaje’ es hoy un libro de seiscientas páginas que dentro de quince días, el 19 de noviembre, tendremos el honor de presentar al Santo Padre, en una audiencia especial que el Papa ha conce-



## Los periodistas italianos son testigos cercanos de la extraordinaria aventura, humana y espiritual de Juan Pablo II: un Papa que desde Roma ha alcanzado al mundo entero, superando los confines de la Iglesia y de las iglesias, de la religión y de las religiones, hasta hacerse patrimonio global de la historia y de la cultura de nuestro tiempo.

dido a los vaticanistas que han ido por todo el mundo y a los promotores de esta iniciativa, entre los cuales la Argentina que, junto a Italia, ha desempeñado un rol de primer nivel, como es posible apreciar en el mapa que se reproduce en la solapa del libro y en el detalle cronológico que se encuentra en el apéndice. Por lo demás, la invitación evangélica 'Id por todo el mundo' que se utilizó como slogan de la iniciativa, resulta sumamente adecuada para representar la irradiación universal de los Institutos Italianos de Cultura que han llevado adelante las conferencias.

"Un libro único en su género, editado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia y por Ediciones Dehoniane, que reúne las conferencias que han tenido lugar en los Institutos de Cultura de cuarenta ciudades del mundo y ofrece una lectura histórica y geográfica, o sea geopolítica, pero también una lectura espiritual del Pontificado de Juan Pablo II.

"Sin embargo, el de Juan Pablo II no es un Pontificado sólo para leer o para contar, sino también para mirar, puesto que cuando las palabras no eran suficientes, el Papa ha sabido hablarles a los hombres de nuestro tiempo a través de las imágenes.

"Las imágenes... Como coordinador

general de todo el ciclo, he solicitado que en todas las conferencias, junto al micrófono del orador, hubiera también una pantalla blanca.

"Junto al director Maurizio Del Pinto he pasado un mes en el archivo del Centro Televisivo Vaticano para seleccionar - en 12 minutos y medio, 30 segundos por cada año- las imágenes que, a través de la televisión, han pasado a formar parte de nuestra historia, y confeccionar un video que nos hace revivir un cuarto de siglo.

"Una historia, y el video, que comienzan en mil novecientos setenta y ocho, en la Plaza de San Pedro, con el abrazo entre el Papa Wojtyla y el Primado de Polonia, Cardenal Wizinski, aquel que durante el Cónclave, en el momento de la elección, le había profetizado: 'El Señor te ha elegido para guiar a la Iglesia en el Tercer Milenio'.

### Guiar a la Iglesia en el Tercer Milenio...

"Desde la canoa, practicada con predilección y predisposición en los ríos polacos, el joven Papa pasaba al timón de la barca de Pedro y dirigía su ruta hacia el 2000. Ese día, Karol Wojtyla empezaba su viaje hacia el futuro, dejando atrás el siglo XX, con todos sus errores y todos sus horrores. Errores y horrores que el Papa, no

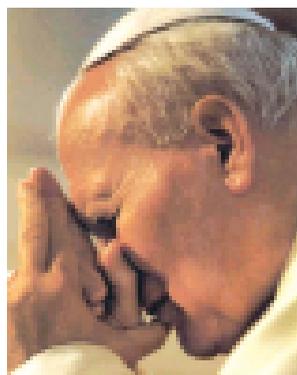
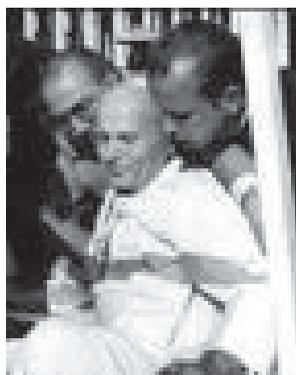
obstante, nos invita siempre a recordar, tal y como hizo en uno de sus primeros viajes, a Auschwitz en mil novecientos setenta y nueve -como ustedes van a ver- que puede ser considerado un viaje a través de la memoria.

"Si el pasado fue dramático, el futuro se presenta inmediatamente problemático. En mil novecientos ochenta, en Río de Janeiro, verán al Papa encantado como un niño por la belleza del paisaje y angustiado como un padre por la miseria de los niños.

"El trienio ochenta y uno - ochenta y tres está marcado por el atentado del trece de mayo, día de la Virgen de Fátima. Exactamente un año después, el trece de mayo de mil novecientos ochenta y dos, el Papa viaja a Fátima para incrustar en la corona de la Virgen la bala que le disparó Ali Agka. Y al año siguiente, en mil novecientos ochenta y tres, Juan Pablo II visita a Ali Agka en la cárcel. De esa cárcel salen una imagen y un mensaje. No puede haber paz sin perdón. Y esto vale tanto para los hombres como para las naciones.

"Para construir la paz, de mil novecientos ochenta y cuatro a mil novecientos ochenta y seis, el Pontífice despliega su estrategia innovadora y, en ciertos aspectos, revolucionaria, de diálogo con las demás religiones, a través de una serie de viajes espectaculares, desde los templos budistas hasta las tierras del Islam. Una estrategia que culmina en dos eventos clamorosos: la visita a la Sinagoga -la primera visita de un Papa a la Sinagoga- y el encuentro de Asís, el primer encuentro entre las religiones de la tierra, en mil novecientos ochenta y seis.

"De los viajes a las tierras de otras religiones a las visitas al más católico de los continentes: América Latina. En mil novecientos ochenta y siete, en la aveni-



## Piero Schiavazzi

El Lic. Piero Schiavazzi dio la presente conferencia en nuestro Auditorio Santa Cecilia el 4 de noviembre de 2004, con motivo de la exhibición del video "Dona nobis pacem" organizada por el Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad de la UCA (ICOS) y el Instituto Italiano de Cultura. Licenciado en Ciencias Políticas, Piero Schiavazzi es un periodista vaticanista de Telepace, la emisora satelital romana, en la que ha sido comentarista de doscientas liturgias celebradas por Juan Pablo II, y cuatrocientas de sus audiencias y encuentros. Ha realizado desde 1990 entrevistas a unos cincuenta jefes de estado (en-



El Lic. Schiavazzi (derecha) junto a la Dra. Alicia Casermeiro de Pereson, Directora del ICOS, y el profesor y periodista Alfredo Serra.

tre otros: Koffi Annan, Yasser Arafat, Silvio Berlusconi, Hugo Chavez, Michail Gorbachov, Nelson Mandela, Ariel Sharon, Lech Walesa, etc). También tuvo el privilegio de entrevistar a una figura ya legendaria: la Madre Teresa de Calcuta.

da Nueve de Julio, los argentinos descubren el rasgo latinoamericano de Juan Pablo II y el Papa muestra su picardía criolla colocándose el 'chambergó'.

"Como el Papa, también la Iglesia acentúa sus rasgos latinoamericanos. Durante el Pontificado de Wojtyla aumenta el número de Cardenales sudamericanos y el de los prelados llamados para cubrir cargos de gran responsabilidad en la Curia Romana. En sus viajes a América Latina, Juan Pablo II siente la alegría de vivir de un continente, pero también su dolor. En efecto, un año después, en mil novecientos ochenta y ocho, en Bolivia, desde el techo del continente, hace suyo el clamor de los pobres y pide a viva voz la cancelación de la deuda internacional de

los países pobres.

"No se puede pretender que las deudas contraídas sean pagadas con sacrificios insoportables. En estos casos -dice el Papa- es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso."

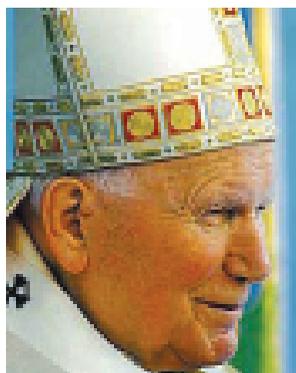
"Mil novecientos ochenta y ocho: ya han pasado diez años y el proceso de desestabilización del comunismo soviético que empezó con la elección de un Papa polaco está a punto de llegar a buen puerto: la desestabilización se transforma en desintegración.

"En Santiago de Compostela, en mil novecientos ochenta y nueve, unos me-

ses antes de la caída del muro, asistimos a una imagen profética: el Botafumeiro, el gran incensario de la Catedral, con su movimiento acelerado, como un enorme péndulo, sugiere al Papa que la historia también está acelerando su curso. En esa imagen profética, yo diría incluso en esa fascinación compostelana de Juan Pablo II, encontramos una metáfora de su Pontificado. Como un Botafumeiro, el Pontificado de Juan Pablo II ha marcado veinticinco años de historia siguiendo el compás de los tiempos. Como un Botafumeiro, al mismo tiempo, ha sabido infundir a nuestra época el perfume de la eternidad.

"Ochenta y nueve - Noventa y uno, los tres años que han cambiado el mundo, en el video son retratos, representados por los encuentros con los protagonistas. La primera visita de Gorbachov al Vaticano, en el ochenta y nueve: en el transcurso de un mes cae la cortina de hierro y el Secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética cruza la puerta de bronce del Palacio Apostólico en el Vaticano. Pasan otros seis meses y en mil novecientos noventa, desde la ventana del Castillo de Praga, Karol Wojtyla y Wlclav Havel, el Papa que en su juventud fue actor y el presidente dramaturgo se asoman juntos al proscenio de una nueva Europa. En mil novecientos noventa y uno, Lech Walesa, que se ha transformado en el Presidente de Polonia, recibe al Pontífice en Czestochowa, en ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, que por primera vez se celebra en un país del Este, con la llegada de jóvenes provenientes de todo el mundo: un evento que habría sido impensable e imposible tan solo dos años antes, cuando el muro de Berlín dividía aún el mundo en dos.

"Y precisamente en Czestochowa sucede algo que, como un cambio de enfoque, señala el pasaje entre el primero y el



segundo tiempo del video y del Pontificado. Una chica africana llega hasta el Papa, lo abraza muy fuerte, llora sobre su hombro y se convierte en el símbolo de esa parte del mundo que está clamando para no sentirse abandonada.

“Del confin entre el Este y el Oeste, que ya no existe más, la frontera del Pontificado se desplaza a lo largo del eje Norte-Sur, en el borde de un fisura que cada vez se profundiza más.

“Toda la geopolítica de Wojtyla se puede resumir en esta perspectiva, yo diría en esta obstinación ‘ortopédica’ por componer la fractura en el cuerpo del planeta. Entre Este y Oeste, primero. Entre Norte y Sur, después. Luego de haber dado el primer golpe al proceso que lo ha llevado a la caída del muro, el gran ‘arruinador’ depone el pico y toma la pala, para llenar la fosa existente entre ricos y pobres.

“Mil novecientos noventa y dos: mientras Europa celebra su liberación, Juan Pablo II, desde la Isla de los Esclavos, en Senegal, desde donde zarpaban las naves negreras, le recuerda al mundo que una parte del mundo todavía esta sumida en la esclavitud.

“Mil novecientos noventa y tres: desde la Colina de las Cruces, en Lituania, el Papa recuerda el calvario del siglo XX, pero también los nuevos calvarios de la pobreza y del hambre, que crucifican a millones de personas.

“Juan Pablo II siente que se acerca el año dos mil y con él, la necesidad de preparar el camino al Señor, acortando la distancia entre Dios y los hombres, es verdad, pero también las distancias entre los hombres. Por eso, en los últimos años del siglo, intensifica su campaña de actos y palabras proféticas.

“En mil novecientos noventa y cuatro, en el Vaticano, concede la primera

**“Ustedes son jóvenes y el Papa es anciano. Pero aún se identifica con sus expectativas y sus esperanzas. Aunque viví en medio de muchas tinieblas, bajo duros regímenes totalitarios, tuve ocasión de ver lo suficiente para convencerme de manera inquebrantable de que ninguna dificultad, ningún miedo es tan grande como para ahogar completamente la esperanza que brota eterna en el corazón de los jóvenes.”**

**Juan Pablo II, Toronto, verano de 2002, Jornada Mundial de la Juventud.**

rueda de prensa de un Pontífice en la historia de la Iglesia, respondiendo a las preguntas de los periodistas sobre el dos mil y sobre el futuro, con todas sus incógnitas.

“En el noventa y cinco, en Nueva York, ante la Asamblea General de la ONU, solicita una reforma de las Naciones Unidas, para potenciar su papel, su estructura y su acción. Como un viejo ‘remero’, Wojtyla sabe bien que cuando el río de la historia salta de una época a otra la corriente se hace más fuerte, y para

hacer frente a los rápidos es necesario reestructurar la embarcación, aligerando su carga de los prejuicios del pasado y de las viejas mentalidades que apesadumbran el corazón.

“En 1996, en Berlín, atraviesa la Puerta de Brandeburgo e invita a los Gobiernos y las Naciones a acercarse los unos a los otros, a abrir sus confines en formas de cooperación, de integración cada vez más avanzadas entre los pueblos: en una palabra, a abrir las puertas al futuro.

“Un año después, en 1997 en París, a los pies de la Torre Eiffel, se dirige a quienes representan en primera persona el futuro: un millón de jóvenes, reunidos en ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud.

“En el noventa y ocho, desde el Capitolio, se dirige a Roma y a los romanos, para despertar su atención y su reflexión acerca del Gran Jubileo del dos mil, que hará de Roma el lugar simbólico del ingreso al futuro: la puerta de acceso a una nueva era. Y así es. El veinticuatro de diciembre de mil novecientos noventa y nueve, frente a la pantalla de la televisión, la Puerta Santa se convierte para millones de personas, creyentes o no, en el símbolo de la entrada en el tercer milenio.

“Millones de telespectadores entran simbólicamente con Juan Pablo II en el tercer milenio a través de la puerta de un televisor y el Papa da sus primeros pasos en el nuevo milenio sobre las piedras sagradas de Jerusalén, en la primavera de dos mil, al alba del nuevo siglo.

“La aurora del nuevo milenio, desgraciadamente, después del once de septiembre, está manchada de sangre. Pero la barca de San Pedro, aunque haya tormenta, y ‘nubes oscuras se ciernan sobre el horizonte del mundo’, no puede quedarse en el puerto, ha de navegar mar adentro.



## Toronto, verano de 2002, Jornada Mundial de la Juventud.

“Navegando contra la corriente y contra las corrientes, que predicen y predicán la diferencia de civilización, la barca de Pedro llega a la ciudad que los indios llamaban ‘lugar de encuentro’ y que la ONU ha definido como la más multiétnica del planeta, espejo del futuro. En la orilla del lago, el heredero del pescador de Galilea, tira las redes de su historia y entrega a los jóvenes la herencia de su propio testimonio.

“‘Ustedes son jóvenes y el Papa es anciano. Pero aún se identifica con sus expectativas y sus esperanzas. Aunque viví en medio de muchas tinieblas, bajo duros regímenes totalitarios, tuve ocasión de verlo suficiente para convencerme de manera inquebrantable de que ninguna dificultad, ningún miedo es tan grande como para ahogar completamente la esperanza que brota eterna en el corazón de los jóvenes.’

“‘No tengáis miedo’: el slogan que había iniciado el Pontificado de los records, se transforma en el ‘testimonio’ de un mensajero generacional.

“‘Asu regreso de Toronto, el Papa visita el Parlamento Italiano y le regalan una miniatura de la campana de la Catedral de Cracovia, que 25 años antes había repicado en son de fiesta, desobedeciendo las órdenes del régimen, cuando de Roma llegó la noticia de la elección de un Papa polaco.

“‘El sonido de esa campana ha acompañado durante un cuarto de siglo el camino de Juan Pablo II, un camino que ha superado los obstáculos de la historia y ha alcanzado el umbral del milenio, pero sin hacerse nunca ilusiones de que la historia se ha acabado. Y cada día de nuevo

vuelve a empezar, solo con su Dios, el rostro entre las manos y el rosario entre los dedos, escuchando el lamento que con agudo de soprano o con voz potente de tenor sale de los labios de los hombres: Dona Nobis Pacem.

“‘Dona Nobis Pacem: es el título del video producido por el Centro Televisivo Vaticano y por Telepace, que hoy nos hace rever y revivir -en 12 minutos y medio, 30 segundos por cada año- las imágenes más sugestivas y los pasajes salientes del Pontificado de Juan Pablo II, al compás de las notas del Agnus Dei, compuesto por Stelvio Cipriani.

“‘El domingo 17 de octubre comenzó el Año de la Eucaristía, proclamado y deseado firmemente por Juan Pablo II, que con este fuerte acento eucarístico, con esta fuerte entonación eucarística, ha querido ofrecernos una llave de lectura de todo su

viente el drama del Gólgota, develando su misteriosa ‘contemporaneidad’.

“‘A los ojos de Wojtyła, místico y geopolítico, la Eucaristía se ha tornado, podríamos afirmar, en una placa fotográfica, el fotograma de la película, la pantalla blanca, ‘en la cual el espacio y el tiempo se contraen’.

“‘El video que estamos por ver imagina precisamente esto: que levantando la Eucaristía, tomándola entre sus manos y mirándola fijamente, con los ojos fijos como en una película, proyecte sobre ella las memorias visuales de una vida y revea, año tras año, sobre esa pantalla blanca, las imágenes de un Pontificado que ha atravesado la historia y la geografía de nuestro tiempo, ejerciendo un ministerio de comunión entre los hombres y las naciones, reuniendo ‘los anhelos de unidad’ y contrastando ‘los gérmenes de disgre-

gación’, oponiendo la ‘división del pan’ a las ‘divisiones del mundo’ y levantando la Eucaristía frente a la moderna barbarie de nuestro tiempo, como si de una bandera blanca se tratase, símbolo de unidad y de paz.

“‘Dona Nobis Pacem: dános la paz. La música es original de Stelvio Cipriani: es la primera vez en el mundo que el Agnus Dei ha sido compuesto por un autor de bandas sonoras.

“‘Agradezco al director Maurizio Del Pinto el haber realizado conmigo el video. Agradezco al Director General del Centro Televisivo Vaticano, Padre Federico Lombardi, y al Director de Telepace, Mons. Guido Todeschini, por haber producido el video y por haber permitido su proyección durante las conferencias promovidas en todo el mundo por los Institutos Italianos de Cultura.’”

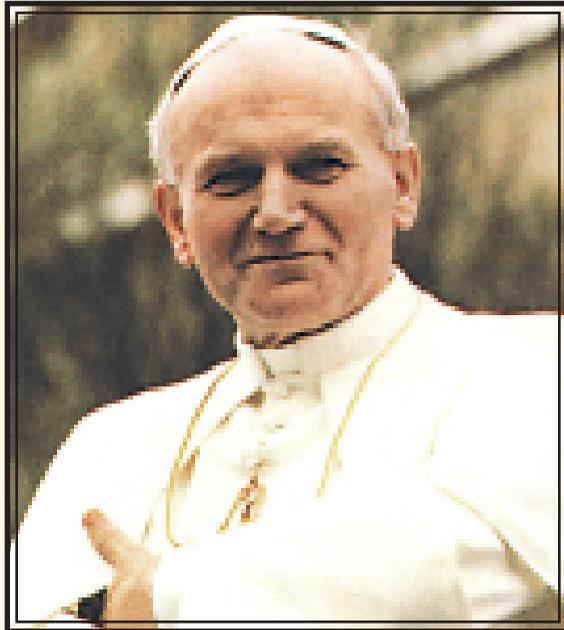
## En mil novecientos ochenta y tres, Juan Pablo II visita a Ali Agka en la cárcel. De esa cárcel salen una imagen y un mensaje. No puede haber paz sin perdón. Y esto vale tanto para los hombres como para las naciones.

Pontificado.

“‘Desde hace más de medio siglo -ha escrito el Papa-, cada día, a partir de aquel 2 de noviembre de 1946 en que celebré mi primera Misa en la Cripta de San Leonardo de la Catedral del Wawel, en Cracovia, mis ojos se han fijado en la ostia y el cáliz en los que, en cierto modo, el tiempo y el espacio se han ‘concentrado’ y se ha representado de manera vi-



# A la juventud



**Los busqué, ahora ustedes han venido a mí,  
y les doy las gracias.**

“Es a Jesús a quien buscan cuando sueñan la felicidad; es Él quien los espera cuando no los satisface nada de lo que encuentran; es Él la belleza que tanto los atrae; es Él quien los provoca con esa sed de radicalidad que no les permite dejarse llevar del conformismo; es Él quien los empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es Él quien les lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar. Es Jesús el que suscita en ustedes el deseo de hacer

de sus vidas algo grande, la voluntad de seguir un ideal, el rechazo a dejarse atrapar por la mediocridad, la valentía de comprometerse con humildad y perseverancia para mejorarse a ustedes mismos y a la sociedad, haciéndola más humana y fraterna.”

**S.S. Juan Pablo II.**

*Discurso en la Vigilia de Oración,  
XV Jornada Mundial de la Juventud.  
Tor vergata, 19 de agosto de 2000.*